

**Memorias en disputa. Los monumentos a  
Joaquín Cayzedo y Cuero, Simón Bolívar,  
María y el monumento a los Estudiantes  
Caídos durante la dictadura de Rojas Pinilla,  
Cali 1910-1958<sup>1</sup>**

**Memoirs in dispute.  
The monuments to Joaquín Cayzedo y Cuero,  
Simón Bolívar, Maria and the Monument to the  
Fallen Students during the dictatorship of Rojas  
Pinilla, Cali 1910-1958**

DOI:<https://doi.org/10.25100/hye.v15i52.8123>

*Artículo recibido: 17-03-2018 | Artículo aceptado: 03-06-2019*

**Lina Marcela Castaño Vargas**

Es historiadora graduada de la Universidad del Valle, Cali (Colombia), cuenta con una maestría en antropología de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador, Quito (Ecuador). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador, Quito, Ecuador.

ORCID: 0000-0001-6262-4693

Correo electrónico: [lina.castano.vargas@correounivalle.edu.co](mailto:lina.castano.vargas@correounivalle.edu.co)

**Forma de citar este artículo:** Castaño Vargas, Lina Marcela. "Memorias en disputa. Los monumentos a Joaquín Cayzedo y Cuero, Simón Bolívar, María y el monumento a los Estudiantes Caídos durante la dictadura de Rojas Pinilla, Cali 1910-1958". *Historia y Espacio*, vol. 15, n° 52 (2019):201-222. Doi. [org/10.25100/hye.v15i52.8123](https://doi.org/10.25100/hye.v15i52.8123).

---

**Artículo Tipo 1:** de investigación.

<sup>1</sup> Este artículo hace parte de la tesis de maestría en antropología de la autora titulada "Usos y consumos populares del espacio público en el Centro Histórico de Cali, 1930-2017". Investigación que se realizó en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO, sede Ecuador, en el periodo 2015-2017 bajo la dirección de la Dra. Mireya Salgado.

### **Resumen**

Este artículo problematiza la práctica de erigir monumentos, a partir de la construcción de memorias que tienen lugar en el acontecer de la vida cotidiana. Para ello, se presentan y estudian los monumentos de dos espacios de la ciudad, a saber: el monumento a los Estudiantes caídos durante la dictadura de Rojas Pinilla ubicado en el barrio Siloé y los monumentos a Joaquín Cayzedo y Cuero, Simón Bolívar y a la novela de Jorge Isaacs, *María*, ubicados en el Centro Histórico de Cali. El trabajo analiza la constitución de memorias en relación con las disputas y conflictos que desde la vida cotidiana conllevan a una reapropiación y resignificación de las huellas del pasado, en este caso, de los monumentos.

202

**Palabras clave:** Nación, Memoria, Patrimonio, Historia, Vida cotidiana.

### **Abstract**

This article problematizes the practice of erecting monuments, based on the construction of memories that take place in the everyday life events. For this purpose, the monuments of two city locations are presented and studied, namely: the monument to the Fallen students during the dictatorship of Rojas Pinilla, located in the Siloé district; and the monuments to Joaquin Cayzedo and Cuero, Simón Bolívar, and to the Jorge Isaac's novel "María", all located in the Cali's Historic downtown. This work analyzes the creation of memories in relation to the disputes and conflicts that from the daily life lead to a re-appropriation and re-signification of the remnants of the past, in this case, of the monuments

**Key Words:** Nation, Memory, Heritage, History, Daily life.

Lina Marcela Castaño Vargas

## Memorias en disputa. Los monumentos a Joaquín Cayzedo y Cuero, Simón Bolívar, María y el monumento a los Estudiantes Caídos durante la dictadura de Rojas Pinilla, Cali 1910-1958

203

### Introducción

En el año 1910, mientras se celebraba el primer centenario de la Independencia, Santiago de Cali fue declarada como la capital del Departamento del Valle del Cauca, por lo tanto, no es de extrañar que la instauración de monumentos en esta ciudad, durante la primera mitad del siglo XX, corresponda a un contexto de modernización y a políticas de ornato e higiene, que fueron instituyendo y constituyendo un espíritu y un sentir respecto a la llamada modernidad. Dicho espíritu empezó a generar prácticas culturales y políticas que acercaron a la élite caleña con el imaginario de “modernidad” y, por supuesto, con costumbres y formas de ser que provenían del continente europeo y de los Estados Unidos. Ser limpio, culto, educado, no andar descalzo ni desnudo, son algunos de los elementos que estuvieron presentes en muchos de los discursos que circularon en documentos institucionales (decretos, actas, acuerdos etc.) y publicidad de la prensa.

De ahí que durante este período se empezara la constitución de una “imagen moderna” de Cali que se vio reforzada en la difusión de libros, imágenes, cine, música y, en general, la publicidad que circuló a lo largo de la naciente capital-provincial, que generó un ambiente y unas prácticas que se dirigieron a la idea de habitar y contribuir a la transformación, como diría la publicidad del periódico *Relator* (1934-1938), de un viejo “poblacho colonial” a una ciudad “moderna” y “progresista”, que se traduciría en la construcción de “una gran urbe”.

La publicidad de la prensa empezó a girar en torno a la difusión de discursos que pudieran explicar al público la importancia de pagar los nuevos impuestos que el municipio estaba cobrando, porque de esto dependía la transformación del pequeño poblado en una urbe moderna:

A su regreso al Solar Nativo [Cali] experimentará Ud. la gran satisfacción de ver levantarse, sobre las ruinas del poblacho colonial, la urbe moderna y floreciente nacida al empuje tesonero de sus habitantes.

Las grandes ciudades no han sido obras del ocaso ni han aparecido al conjuro de la magia, como el palacio de Aladino. Ellas son fruto del esfuerzo decidido de sus buenos hijos<sup>2</sup>.

204

En el discurso fue frecuente que se hiciera mención a la modernidad teniendo como base el desarrollo en la infraestructura urbana, por lo tanto, a través del recaudo de impuestos, se buscó tener el dinero suficiente para invertir en obras públicas como la construcción de edificios, la pavimentación de las calles y de avenidas; además, de acuerdo con la publicidad de la prensa, fue importante invertir en el cuidado de la imagen de la sociedad caleña, a través de la limpieza y control de espacios de la ciudad que eran “céntricos” e importantes para las actividades económicas que se estaban empezando a realizar en la capital. De esa manera, encontramos una noticia en el periódico *Relator* donde se expone que “esta ciudad está lapidada en sus mejores paseos lastimosamente en la mísera edificación, que comercialmente no es lógica en lugares tan céntricos y de tanto valor. Está bien el imperio de las casuchas en lugares distantes de los sitios valorizados por el área urbana”<sup>3</sup>.

En este sentido, en Cali durante la primera mitad del siglo XX, se habló de la organización urbana, teniendo como principio la permanencia de una imagen limpia y “moderna” que debía predominar, sobre todo, en las zonas “céntricas” de la ciudad, porque estas constituían un espacio de tránsito y comercio. Sin embargo, es evidente, por la afirmación respecto a las “casuchas”, que para esta época existieron realidades sociales y económicas que no correspondieron a los planes de modernización que se promocionaban en la prensa y demás documentos institucionales, es decir, la vida cotidiana de la ciudad disputaba con los discursos del progreso y modernización.

Lo anterior es importante hacerlo notar porque la construcción de monumentos no se da en un espacio vacío de significados y contenidos, por el contrario, como bien lo explican Elizabeth Jelin y Victoria Langland, es posible ver al monumento como un vehículo de la memoria que se materializa a través de una marca territorial y, por lo tanto, permite que reflexionemos sobre el antes

---

<sup>2</sup> Aviso, Periódico *Relator*, Cali, 21 de febrero de 1934, 4.

<sup>3</sup> Anuncio Cali abandonada, Periódico *Relator*, Cali, 24 de marzo de 1936, 5.

y el después de su construcción<sup>4</sup>. De este modo, hablar de los monumentos en Cali durante los primeros cincuenta años del siglo XX, implica entender las realidades históricas, estéticas y políticas del momento que aunque se hayan manifestado inicialmente por el empuje de una élite cultural y política, no significa que fuese unívoca y homogénea, es decir, la ciudad fue habitada por unos “otros” que no sabían leer, que no tenían zapatos ni vestidos, que disfrutaban de rituales y prácticas culturales que, para el orden y limpieza que se estaba buscando instaurar, eran inadmisibles y problemáticos.

En consecuencia, analizar la constitución y construcción de memorias, en diferentes espacios de la ciudad, es una tarea que permite entrever cómo los espacios son resignificados y reapropiados por parte de las personas que los habitan. Identificar los eventos que se recuerdan sobre los que se olvidan, permite problematizar el discurso y la política oficial sobre lo que un lugar o un monumento deben significar para una comunidad.

Por ejemplo, en Cali a comienzos del siglo XX, circularon discursos que apuntaron a un tipo de memoria que definía el deber ser de las cosas, en ese sentido, en un acta de la Sociedad de Mejoras Públicas, entidad encargada del ornato de la ciudad, encontramos referencias como la siguiente: [La] cultura (...) sugiere, debe suprimirse el repugnante espectáculo que a diario contemplamos, en calles, plazas y avenidas, de infelices que andan exhibiendo sus más asquerosas enfermedades, desaseo y muchas veces hasta sus cuerpos desnudos<sup>5</sup>.

Textos como el anterior, fueron muy frecuentes en la ciudad durante buena parte del siglo XX. Limpiar, ordenar o suprimir aquellas manifestaciones que iban en contra de la “cultura”, que se suponía se estaba construyendo en Santiago de Cali, fue un objetivo y un discurso dominante que lideró la élite de la ciudad. Esto se entiende en la medida que esta coyuntura histórica es la de una sociedad que estaba dando sus primeros pasos hacia un proceso de modernización y urbanización sin dejar de ser profundamente diferenciada y jerarquizada. A medida que, en este contexto, se imponían unas políticas de monumentos y ornato, con una élite a la cabeza de este proceso, también existieron otros sujetos, otros actores sociales que hicieron parte de dicha escena urbana y se fueron constituyendo como la clase popular y la clase trabajadora de la ciudad. En efecto, los primeros discursos respecto a la monumentalización

---

<sup>4</sup> Elizabeth Jelin y Victoria Langland, *Monumentos, memoriales y marcas territoriales* (Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2003).

<sup>5</sup> .Acta N.º 34, Cali, 5 de diciembre de 1921, Sociedad de Mejoras Públicas (SMP), f. 148-149.

se argumentaron con base en ideas predominantes como “progreso, cultura y civilización” que buscaban uniformizar los comportamientos y las formas de pensar de la sociedad caleña del siglo XX, pero que también correspondían a un proyecto de construcción de nación, que fue común a todo el continente latinoamericano.

206

Parte de este proceso fueron unas políticas de la memoria donde el Estado disponía qué se olvidaba y qué se recordaba, qué se conmemoraba y qué no. Todo esto ha hecho que se cuestione y, por tanto, más adelante se problematiquen tres cuestiones puntuales: ¿Qué relación existe entre memoria y monumento? ¿Qué prácticas sociales se dan alrededor de los monumentos? ¿Cómo se relacionan los monumentos con los usos de los espacios públicos? Si bien no se puede confundir monumentos con memoria; más allá de las divergencias teóricas o conceptuales, el problema a estudiar es la construcción que hacen los sujetos de sus propias memorias y la forma cómo utilizan los monumentos y el espacio urbano en esa construcción, por lo tanto, se encuentra necesario aproximarse al lugar de la memoria a través de las políticas que se generaron alrededor de ella.

De este modo, este artículo tiene como objetivo hacer una aproximación a la construcción de “otra” memoria en Santiago de Cali; para ello se comparan los tres monumentos del Centro Histórico con el monumento “A los estudiantes caídos en la dictadura de Rojas Pinilla” emplazado en el barrio Siloé en el año 1958. Este caso de estudio se caracteriza por presentarse como una ruptura frente al discurso unificado de una memoria oficial que se instituye desde comienzos del siglo XX y que tuvo como eje principal la consolidación de una memoria nacional basada en la idea del ornato, la cultura y la civilización. Dicho monumento se propone como una ruptura en la medida en que se entienda que la memoria se insertó en unas complejas relaciones de poder donde estuvieron presentes grupos dominantes y subalternos que generaron sus propias formas de representación de la memoria.

Por lo tanto, la otra historia y la otra memoria que aborda este artículo tienen que ver con la construcción de un monumento que se aleja de la tipología y estética del proceso de monumentalización dominante. Este monumento a los estudiantes se construye como un acto para rememorar el asesinato de doce estudiantes, ocurrido en el año 1954 en la ciudad de Bogotá, durante la

dictadura de Rojas Pinilla; dicho asesinato causó un gran impacto en la vida del estudiante caleño Carlos Ruiz, conocido con el seudónimo de Arturo Alape<sup>6</sup>.

Para lograr el objetivo, se divide el texto en cinco momentos: 1) una reflexión sobre las memorias hegemónicas y alternativas, haciendo especial énfasis en las políticas y lugares de memoria; 2) Exposición y articulación del concepto de patrimonio respecto a la construcción de memorias y significados alrededor de los monumentos; 3) Análisis del concepto de vida cotidiana a través del estudio de las apropiaciones que se dan en relación con las memorias, los monumentos y el patrimonio; 4) Presentación de los monumentos emplazados en el Centro Histórico de Cali, haciendo hincapié en que estos son muestra de la monumentalización de la memoria y, finalmente, 5) Introducción del estudio de caso sobre el monumento “A los estudiantes caídos durante la dictadura de Rojas Pinilla” entendiéndolo como una ruptura frente a las políticas de la memoria dominante y, por tanto, un caso de memoria alternativa.

### **1. Memorias hegemónicas y memorias alternativas**

Reflexionar sobre políticas y lugares de memoria en relación con la construcción e instauración de monumentos, implica poner en escena otros elementos que han hecho parte del proceso. Por ejemplo, la selección de eventos que se recuerdan sobre otros que se olvidan; las significaciones, apropiaciones y usos que las personas hacen de los espacios y lugares donde se emplazan monumentos, entran a ser elementos políticos y sociales que determinan el uso de los mismos y las memorias que se activan en relación con ello. En este sentido, abordar los monumentos como formas de representación y materialización de la memoria, supone estudiarlos como campos de lucha

---

<sup>6</sup> Los días 8 y 9 de junio de 1954 estremecieron al país. En Bogotá, durante una manifestación, doce estudiantes murieron a manos del Ejército que defendía la dictadura del General Rojas Pinilla. Esos terribles acontecimientos conmocionaron a un joven estudiante en Cali. Tenía 20 años y se llamaba **Carlos Ruiz**, el mismo que años más tarde sería reconocido con el seudónimo de **Arturo Alape**, por sus escritos sobre la violencia en Colombia. Obsesionado con la idea de rendirle un tributo a esos estudiantes caídos bajo el yugo dictatorial, Ruiz promovió la creación de un monumento que recordara aquel hecho histórico. Para ello contó con la colaboración de su amigo, el escultor Alfredo Castañeda. Sobre una superficie rocosa de tres metros de altura fueron esculpidas por Castañeda las figuras de una madre que acuna a un estudiante, y junto a ellos aparece un obrero. Una de las manos de la mujer se levanta airosa sosteniendo la cabeza de un militar. “**Periódico El País**”, *El sueño de Alape revivió: recuperación Monumento a la Opresión, Cali, 5 de Julio de 2008, acceso el 20 de agosto de 2016*, <http://www.elpais.com.co/historico/jul052008/VIVIR/far7.htm>.

política, instrumentos de poder, pero también lugares de la apropiación y resignificación de sentidos y memorias.

En esta investigación se entiende la memoria como "... concepto usado para interrogar las maneras en que la gente construye un sentido del pasado, y cómo se enlaza ese pasado con el presente en el acto de recordar/olvidar. Esta interrogación sobre el pasado es un proceso intersubjetivo: es siempre activo y construido socialmente en diálogo e interacción"<sup>7</sup>, por lo tanto, se piensa el espacio de la memoria como un espacio en el que diferentes actores sociales (individuos, colectividades e instituciones) se disputan las marcas territoriales que encarnan los lugares de memoria en el espacio y en el tiempo.

Es en ese sentido que no se puede hablar de memorias inocentes; ellas están inscritas en un contexto político y social que implica diversas versiones de la historia de acuerdo a los intereses del momento. De este modo, preguntar por quiénes recuerdan, qué recuerdan y cómo lo hacen es una forma de acercarse al inmenso mundo que se despliega en un estudio sobre política de memoria, de ahí que es relevante hacer la diferenciación entre una memoria social y una memoria oficial (por lo general representada por la historia). Según Maurice Halbwachs, lo específico de la memoria social es su narrativa de experiencias vividas por grupos sociales, mientras que la memoria oficial es la producida desde el poder; en su explicación la primera se caracteriza por su oralidad en tanto la otra por su textualidad, sin embargo, no se puede perder de vista que en ambas se dan componentes de poder. Pues en el fondo lo que se verá en este artículo es que la dominación de la memoria oficial no es totalmente exitosa, pues deja margen de acción para la reapropiación y resignificación.

En este estudio que implica la activación y trabajo de memoria, se pone en escena el tejido que se construye entre las diversas significaciones y construcciones que las personas tienen de nociones tales como la de monumento y memoria. En términos generales, estas significaciones no coinciden con la tipología y estética que ha sido promovida desde los gobiernos locales y grupos dirigentes, que en la mayoría de casos tienen como principio interpelar y representar una verdad histórica que se jacta de ser nacional, general y verdadera.

De este modo, los centenarios de las independencias de las repúblicas latinoamericanas "... permitieron justamente construir de la mano de las artes

---

<sup>7</sup> Elizabeth Jelin, "Memorias en conflicto", *Los Puentes de la Memoria*, 2000, 22.

y la arquitectura, un relato que (...) instruirá al ciudadano”<sup>8</sup>. Dicho relato, lo que hace visible es la forma como “cualquier nación que buscara insertarse en el mundo moderno, civilizado y progresista debía tener el arte (...) como parte del repertorio de la comunidad imaginada y de las tradiciones inventadas”<sup>9</sup>. Ahí se inscribe la práctica de erigir monumentos, pues poco a poco, con estos se fueron difundiendo discursos sobre la identidad y memoria que representa la historia oficial de la nación.

Se puede entender que la constitución de memorias en este momento estuvo ligada a prácticas que buscaban inculcar ciertos valores y normas de conducta que establecían una continuidad con el pasado, muchas veces un pasado histórico adecuado o pertinente<sup>10</sup>, de ahí que sean diversas las visiones sobre la nación y las memorias sobre las mismas.

Lo anterior sugiere que, durante los primeros años del siglo XX, la práctica de instalar monumentos públicos tenía que ver con una memoria oficial construida en el proceso de formación y consolidación de identidades nacionales<sup>11</sup>. Si bien esta memoria oficial se instituye como hegemónica, también es posible la activación y construcción de “otras” memorias, en tanto que,

En cualquier momento y lugar, es imposible encontrar una memoria, una visión y una interpretación únicas del pasado, compartidas por toda una sociedad. Pueden encontrarse momentos o períodos históricos en los que el consenso es mayor, en los que un libreto único de la memoria es más aceptado o hegemónico. Normalmente, ese libreto es lo que cuentan los vencedores de un conflicto y batallas históricas. [Sin embargo] siempre habrá otras historias, otras memorias e interpretaciones alternativas<sup>12</sup>.

En un sentido más amplio, el concepto de memoria está muy presente en la vida contemporánea, sin embargo, a la hora de trabajar sobre la construcción

<sup>8</sup> Francisca Márquez, “Poder y disputa en la monumentalidad de la Nación”, en *Habitar el patrimonio. Nuevos aportes al debate desde América Latina*, eds. Lucía Durán, Eduardo Kingman y Mónica Lacarriou (Quito: FLACSO, 2015), 186.

<sup>9</sup> Mireya Salgado y Carmen Corbalán, “La escuela de Bellas de Artes en el Quito de inicios del siglo XX: liberalismo, nación y exclusión”, *Questiones urbano regionales, Revista del Instituto de la Ciudad*, I, n.° 3, (2013): 140.

<sup>10</sup> Salgado y Corbalán, “La Escuela de Bellas Artes”, 156.

<sup>11</sup> Javier Alejandro Lifschitz y Sandra Patricia Arenas Grisales, “Memoria política y artefactos culturales”, *Estudios Políticos*, n.° 40 (2012): 98-119.

<sup>12</sup> Elizabeth Jelin, “Exclusión, memorias y luchas políticas”, en *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*, Comp. Daniel Mato. 1ra ed. (2005), 230.

de memoria, las políticas de la memoria o los lugares de la memoria, es importante ubicar desde dónde se está hablando y cuál es la particularidad de esta de acuerdo al contexto en que se abordará, pues existe una disputa por los sentidos del pasado que desde el concepto de la memoria se ponen en escena o se ocultan. Por ello también se hace necesario pensar sobre la historia y la forma cómo es usada. De acuerdo con Elizabeth Jelin, hay que “reconocer a las memorias como objeto de disputas, conflictos y luchas...”<sup>13</sup>. Y así mismo hay que reflexionar sobre la manera en que “los objetos como monumentos, memoriales, museos y otros espacios públicos están implicados en intrincadas relaciones de poder y en luchas por establecer la jerarquía de las memorias sociales, la historia oficial y el patrimonio”<sup>14</sup>.

## **2. Patrimonio - Discurso patrimonial autorizado**

De acuerdo al análisis que se ha planteado, se hace necesario incluir en este artículo la noción de patrimonio, pues este concepto junto con el de “cultura”, son conceptos que en el ámbito del sentido común pueden llegar a ser naturalizados sin ser problematizados. Es decir, hay un uso frecuente y difundido de los mismos, sin que en este uso se tenga en cuenta cuáles son los sentidos de estos conceptos y, sobre todo, las políticas que implican. Por su amplitud en descripciones e incluso definiciones, caracterizar sus significados en una sociedad, puede tornarse bastante subjetivo y, en muchas ocasiones, poco crítico. En otras palabras, esto puede llevar a que se asuman como neutros e incluso inocentes.

Según Néstor García Canclini, en la mayoría de definiciones del término patrimonio “... se acostumbra a asociarlo [con] identidad, tradición, historia, monumentos [siendo así que] delimitan un perfil, un territorio en el cual “tiene sentido” su uso”<sup>15</sup>. En general se hace referencia al patrimonio como algo de mucho valor que puede ser material e inmaterial, que vale la pena ser conservado, cuidado o guardado para el futuro. El patrimonio habla de un pasado que, en la mayoría de los casos, busca ser destacado porque se considera glorioso y, en ese sentido, tiene importancia conservarlo para el futuro, para que funcione como mensaje a las nuevas generaciones. Su función en el ámbito

<sup>13</sup> Elizabeth Jelin, “Memorias en conflicto”, 15.

<sup>14</sup> Blanca Muratorio, “Reflexiones de una etnógrafa sobre el tema del patrimonio, en *Habitar el patrimonio. Nuevos aportes al debate desde América Latina*”, eds. Lucía Durán, Eduardo Kingman y Mónica Lacarrieu (Quito: FLACSO, 2015), 255.

<sup>15</sup> Néstor García Canclini, “Los usos sociales del patrimonio cultural”, *Cuadernos*. (1999): 16

social ha sido la de exaltar y valorizar algunos aspectos de la memoria social que, “en su materialidad o simbolismo, brindan referentes que permiten la unificación y el reforzamiento de las identidades nacionales y locales, al tiempo que invisibilizan otros”<sup>16</sup>.

Compuesto de reglas y políticas de conservación, el patrimonio es un discurso que produce ciertas narrativas que se van volviendo hegemónicas y en su desarrollo van invisibilizando otras memorias populares y cotidianas<sup>17</sup>. El patrimonio se ha ido naturalizando hasta el punto de caer en un esencialismo que legitima versiones dicotómicas de la realidad, que habla de elementos culturales y materiales dignos de ser conservados versus elementos o manifestaciones culturales denominadas “populares”, que, en una escala de valor, tienen que estar en constante lucha para entrar en el ámbito de reconocimiento patrimonial.

Explica Laurajane Smith, que existe un “discurso patrimonial autorizado” que se desarrolló en el continente europeo durante el siglo XIX “... luego de la discusión de arqueólogos y arquitectos por la protección de la cultura material, que consideraban de valor innato y heredable”<sup>18</sup>, se consolidó un discurso, que es dominante a la hora de crear las políticas urbanas y sociales, porque invisibiliza la existencia de otras experiencias y, de este modo, estas no entran a conformar dicho registro o inventario, porque no representan un valor considerable de acuerdo a lo autorizado.

Según Eduardo Kingman, para Quito, “la idea de patrimonio es resultado de una economía simbólica relacionada con “políticas de la memoria” pero depende, además, de estrategias dirigidas a rentabilizar el centro [de la ciudad] en función de determinados intereses, principalmente relacionados con la industria del turismo y el negocio inmobiliario”<sup>19</sup>. En este sentido, aunque discursivamente se presente al patrimonio como algo que pertenece a todos, la realidad dista mucho de ello, es decir, el grueso de la sociedad no discute ni define las políticas patrimoniales que se implementarán en la ciudad. Las personas “comunes”, aquellas de a pie, como los vendedores de dulces, cartillas para pintar, comida, música, o simplemente quienes transitan los espacios

<sup>16</sup> Lucía Durán, “La Ronda: Olvidar el barrio, recordar la calle” (tesis de maestría, FLACSO – Ecuador, 2014), 8.

<sup>17</sup> Eduardo Kingman, “Patrimonio, políticas de la memoria e institucionalización de la cultura”, *Revista Iconos*, n.º 20 (2004).

<sup>18</sup> Laurajane Smith, “El espejo patrimonial. ¿ilusión narcisista o reflexiones múltiples?”, *Revista de Antropología y Arqueología*, n.º 12 (2011): 42-43.

<sup>19</sup> Kingman, “Patrimonio, políticas”, 34.

patrimoniales, no son quienes están en las discusiones y decisiones respecto a dichas políticas sobre el patrimonio, aunque, por supuesto, en el discurso se afirme que tal o cual monumento declarado patrimonio representa su identidad.

212 En este sentido, nos interesa abordar el patrimonio como un campo de fuerza donde se disputa la memoria social y participan distintos actores. Lo que se busca entender son los procesos políticos y sociales que se desarrollan en el espacio en el que hay una materialización de la memoria. Hay que ver el patrimonio como un campo donde no sólo existen discursos oficiales sobre su significado y práctica, sino que al interior de este proceso se da resistencias y apropiaciones por parte de los individuos que viven, habitan y transitan lo patrimonial. En este caso, nos interesa indagar de qué forma las personas les han dado sentido a algunos monumentos patrimoniales ubicados en el Centro Histórico de Cali. Las políticas de patrimonio que podemos hallar desde los gobiernos locales, buscan preservar elementos de la sociedad bajo una lógica de mercado relacionada con el turismo y la recualificación<sup>20</sup> de espacios importantes de la ciudad como lo son los centros históricos, sin embargo, dichas políticas no se dan en un espacio vacío con sujetos pasivos, pues, entre el patrimonio, el trabajo de la memoria y los lugares de memoria, existen las prácticas y usos cotidianos que los individuos hacen del patrimonio y la activación de otras memorias.

### **3. Vida cotidiana, apropiaciones y desbordamiento de la realidad**

Paralelo a la constitución de memorias, a la materialización de las mismas representadas en distintos monumentos y a las políticas de patrimonio, independiente de la índole de sus discursos, es decir, sean estos hegemónicos o alternativos; no puede pasar desapercibida la forma cómo las personas se reapropian de los monumentos y los discursos que se dan sobre ellos. A través de la experiencia, es decir, la vida cotidiana, se identifica la agencia de los sujetos

---

<sup>20</sup> El concepto de recualificación es retomado del concepto anglosajón denominado “gentrificación”. Ambos conceptos aluden a cambios en los espacios urbanos, sin embargo, de acuerdo a lo que expone Lucía Durán (2014) la gentrificación se da cuando el objetivo es la recomposición poblacional con clases medio – altas y la modificación de estilos de vida. Ahora, respecto a la recualificación, lo que sucede es que la cultura, y, de manera específica, el patrimonio cultural, (...) aparecen como el “principio de estructuración de las ciudades... asociado al estilo de vida antes que como asunto crucial de lo político” (Lacarrière et. ál., 2012, 21), es decir, ligados fundamentalmente al mercado y a la mercantilización de la ciudad, desplazando lo político al campo social.

que, en un gran porcentaje de casos, desborda las políticas de patrimonio y de memoria que se difunden en un espacio determinado.

Retomando a Michel de Certeau, es posible analizar cómo el poder puede ser subvertido y alterado en su significado por las prácticas cotidianas de aquellos que lo habitan, pues en esa relación entre tácticas y estrategias<sup>21</sup>, entre planificadores y usuarios, se dan formas de hacer que no pueden ser controladas desde el ente regulador que dicta el deber ser de las cosas. Si bien, las “estrategias son capaces de producir, cuadrricular e imponer, (...) las tácticas pueden solo utilizarlos, manipularlos y desviarlos”<sup>22</sup>. Por lo tanto, las realidades sociales no se pueden entender en un solo sentido, es decir, así como existe un control y regulación, también existen prácticas que se salen de dichos parámetros establecidos.

Hacer una aproximación a la vida cotidiana de un espacio, supone tener presente la dialéctica entre el establecimiento de un orden y la utilización de ese orden. Por más que se genere una norma o una política, eso no significa que se tenga que cumplir, porque precisamente los usos que los individuos hacen de la misma, transforman su esencia; en ese sentido, hay que entender que los consumidores, en tanto usuarios, no son sujetos pasivos, ellos y ellas tienen agencia. A partir de esta, reconfiguran y reapropian las reglas establecidas y también las prácticas que se dan o no en un espacio determinado.

Observar y analizar un espacio público como el Centro Histórico, implica encontrarse con diversos actores que van construyendo una alteridad con el mismo espacio, pues ellos mismos están en un entramado de discursos de poder que buscan organizarlos y disciplinarlos todo el tiempo. Entre extranjeros, vendedores ambulantes, trabajadoras sexuales, caminantes, jubilados, expendedores de drogas etc., la vida pública da cuenta de procesos de inclusión y exclusión. En consecuencia, utilizar como referentes los conceptos de vida cotidiana, apropiación y agencia, permite entender la manera cómo se da un proceso de desbordamientos de la realidad, pues dado lo fluctuante de la vida

---

<sup>21</sup> Michel de Certeau hablará de estos dos conceptos de la siguiente forma: Llamo estrategia al cálculo de relaciones de fuerzas que se vuelve posible a partir del momento en que un sujeto de voluntad y de poder es susceptible de aislarse de un “ambiente”. Este es un lugar propio. Por otro lado, llama táctica a un cálculo que no puede contar con un lugar propio, ni por tanto con una frontera que distinga al otro como una totalidad visible. Es decir, el primer concepto hará relación al poder establecido mientras que el segundo es la forma cómo ese poder puede subvertirse.

<sup>22</sup> Michel de Certeau. *La invención de lo cotidiano, 1. Artes de Hacer*. (México: Universidad Iberoamericana, 1980), 36.

social en un espacio público<sup>23</sup>, es posible encontrar que los comportamientos y relaciones sociales que se generan en el mismo, no correspondan a la regla o política que lo rija.

#### **4. Memorias hegemónicas: monumentos a Joaquín Cayzedo y Cuero, Simón Bolívar y María**

214

A continuación, vamos a abordar los primeros monumentos que se instalan en el Centro Histórico de la ciudad: el de Joaquín Cayzedo y Cuero, el de Simón Bolívar y el dedicado a la novela *María* del escritor vallecaucano Jorge Isaacs. Estos personajes son escogidos teniendo como base lo que se mencionó acerca del discurso de nación. Ahora bien, se empiezan a instalar monumentos en este espacio de la ciudad, porque para la época (1910 -1930) era el centro urbano de Cali, en este lugar vivía la élite caleña. Además, era el punto que unía a la pequeña ciudad que apenas estaba empezando a crecer hacia el sur.

##### **A Joaquín de Cayzedo y Cuero**

La escultura del ilustre prócer Joaquín de Cayzedo y Cuero, fue encargada al escultor Charles Raoul Verlet (1857 -1923) y es traída desde Europa, a la ciudad de Cali durante la década de 1910. Esta escultura se hace con el objetivo de rendir homenaje al mártir prócer en el centenario de su muerte, pues este luchó por la región del Valle del Cauca durante las gestas independentistas. Este monumento se instaló en la Plaza de la Constitución, posteriormente llamada Plaza de Caicedo, este espacio se caracterizaba por ser el lugar donde se llevaba a cabo un gran número de actividades culturales y políticas.

##### **A Simón Bolívar**

Para la década de 1920, llegó a la ciudad la estatua del libertador Simón Bolívar, elaborada a partir de un boceto realizado de la obra original, hecha por el escultor italiano Pietro Tenerani (1789 – 1869). A través de la Ordenanza de la Asamblea Departamental N.º 026 del 4 de agosto de 1924, se da por legalizada la orden para realizar una copia de esta estatua y traerla a Cali. Posteriormente, en el mes de junio de 1922, llegó la estatua del libertador a la ciudad y la gobernación decidió que el mejor lugar para instalarla serían las “ceibas del otro lado del río” en el Centro Histórico de la ciudad, pues este fue

---

<sup>23</sup> Manuel Delgado. *El animal público: Hacia una antropología de los espacios urbanos* (Barcelona: Anagrama, 1999).

el sitio donde Simón Bolívar en el marco de su campaña de liberación, dio un discurso mientras se dirigía hacia el sur<sup>24</sup>.

### **A María**

El monumento a la novela *María* del escritor Jorge Isaacs fue emplazado durante los primeros años de la década de 1920; surge como iniciativa de algunas damas de la élite caleña y bugueña, que en vista de la importancia cultural que esta obra tuvo para la época, decidieron rendir un homenaje a través de la construcción de esta representación en mármol. El artista de la obra fue el escultor catalán Luis A. Parera y las indicaciones que se dieron fue retomar las figuras más importantes de la novela, para así plasmar en el mármol la historia de los mismos, de esta manera, la representación de este monumento tiene las figuras de Efraín y María, de su perro Mayo, un ave negra y al final de la composición un busto de Jorge Isaacs.

Inicialmente, el monumento fue instalado al lado del río Cali a unos metros de la estatua del Batallón Pichincha (demolido en 1968) cerca de la estatua de Simón Bolívar. Sin embargo, hacia la década de 1970 con la celebración de los Juegos Panamericanos en la ciudad, el monumento fue dividido y sus partes se distribuyeron en el mismo espacio del Centro Histórico al lado izquierdo del río Cali. Luego, la obra volvió a su sitio original y en la actualidad se encuentra en el mismo lugar, al lado del Centro Administrativo Municipal – CAM, en el Centro Histórico.

En la medida en que se comprenda que hay luchas por la interpretación y representación del pasado, será mucho más claro el papel de los monumentos en la ciudad. Dichos monumentos, surgieron bajo las condiciones políticas, económicas, estéticas y sociales de una emergente ciudad y, en este sentido, sus significados y usos han sido diversos. Los monumentos conmemorativos que hasta aquí hemos expuesto corresponden a un culto por el pasado de una sociedad que buscaba el ideal de modernización, enmarcado en procesos de consolidación de la nación. Exponer las ideas y algunos de los discursos que se generaron durante el primer momento de instalación de monumentos en Cali, permite entender que estos son creados bajo un ideal de constitución de la nación, y al mismo tiempo, de construcción de una identidad e historia oficial caleña. En esta época, se buscaron resaltar los hitos fundacionales nacionales y locales, por lo tanto, las tres estatuas que están ubicadas en el centro histórico

<sup>24</sup> Carmen Muñoz, Carlos Mario Recio y Erika de la Fuente. *Procesos de monumentalización en Santiago de Cali* (Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2015), 220.

de la ciudad, nos hablan de ello. La marca territorial que aquí se llevó a cabo, representa y enuncia un lugar de memoria que evocaba una parte de la historia colombiana; esto es el periodo de la Independencia, mientras la ciudad buscaba erigirse y reconocerse como una urbe moderna y progresista.

## 5. Memoria alternativa: Monumento “A los estudiantes caídos en la dictadura de Rojas Pinilla”, Cali 1958

216

“El sueño que él tenía estaba ligado a su deseo de recuperar la memoria del sector y hacía parte también del proyecto de una novela que escribiría sobre la Cali de los años 50 que a él le tocó vivir. Uno de los aspectos de dicha novela tendría que ver con la historia del monumento”<sup>25</sup>

Según Martínez, “los individuos recuerdan, olvidan, narran, pero son las instituciones y los espacios normalizados los que determinan qué es lo que finalmente se registra, qué es lo que resulta memorable a partir de los requerimientos del presente”<sup>26</sup>. En este sentido, el monumento “A los estudiantes caídos en la dictadura de Rojas Pinilla” se presenta como un caso alternativo que ubica la construcción de memoria desde una realidad popular y cotidiana, pues, a diferencia del proceso de monumentalización inicial; este monumento fue realizado por iniciativa común, el Estado no intervino y de hecho en los listados oficiales (los pocos que se tienen) no se encuentra como parte de la lista de los llamados monumentos patrimonio de la ciudad.

Como ya lo mencionamos, el acontecimiento que dio origen a este monumento fue el asesinato de doce estudiantes en la ciudad de Bogotá en el mes de junio del año de 1954 durante la dictadura del general Rojas Pinilla. Este hecho quedó registrado en la memoria del joven estudiante Carlos Ruiz conocido popularmente como Arturo Alape quien

Eligió como destino final de la obra a la agreste loma de Siloé, sitio que para entonces era colonizado, en una lucha abierta contra la autoridad, por personas que venían desplazadas de otras regiones. La obra escultórica se convirtió en testigo de su vida cotidiana. Los vecinos del lugar dicen

---

<sup>25</sup> Testimonio de Katia González viuda de Arturo Alape promotor del monumento “A los estudiantes caídos en la dictadura de Rojas Pinilla. “Arturo Alape” (blog), 5 de julio de 2008, acceso 1 de julio de 2016, [http://arturoalape.blogspot.com.co/2008\\_07\\_05\\_archive.html](http://arturoalape.blogspot.com.co/2008_07_05_archive.html) ]

<sup>26</sup> Magda Rocío Martínez Montoya, “Uno se muere cuando lo olvidan. La construcción de la memoria de la violencia en Colombia” (tesis de maestría, Universidad Javeriana, 2012), 22.

que algunas parejas de enamorados aprovechaban algunas grietas que se abrieron en la escultura para penetrar en su interior y expresarse a plenitud sus sentimientos. Es por eso que aseguran que muchos de sus habitantes fueron engendrados bajo su sombra protectora.

Pero también sufrió los rigores de la guerra, como cuando se dieron en el sector los enfrentamientos entre el movimiento guerrillero M-19 y el Ejército, a comienzos de los años 80. Según narran los vecinos, una bazuca disparada durante los enfrentamientos dejó en el monumento un gran foramen como testimonio de aquellos hechos<sup>27</sup>.

217

Este monumento plantea un desafío a la manera en la que la ciudad y las instituciones proponían la monumentalización del pasado y el monumento como lugar oficial de memoria. La problemática principal que gira en la práctica cotidiana de esta comunidad está muy relacionada con su pasado y la constitución de Siloé como barrio de la ciudad.

Según el historiador Apolinar Ruiz López

En las lomas de Siloé había colonos campesinos y existió una zona de carbón mineral donde los propietarios de las tierras, para usufructuarlas, las daban en alquiler o vendían a ingenieros mineros o personas que querían extraer el carbón. Estas personas, a su vez, entregaban terrenos para que los mineros hicieran asentamientos para ellos y sus familias. Esta fue una primera forma de poblamiento. Luego, a sabiendas de que la zona estaba constituida por ejidos, y que la población crecía sin que el Estado diera una respuesta a la necesidad de vivienda, la gente se organizó y se apropió de terrenos ejidales de la zona. El Estado reaccionó diciendo que era zona de alto riesgo, pero jamás dio otra alternativa de vivienda. Finalmente, esta ocupación se legalizó como un barrio reconocido de la ciudad. Todo esto ocurrió entre 1910 y 1940<sup>28</sup>.

Es decir, el proceso de poblamiento de este barrio se presenta en la ciudad como un hecho sin legitimidad del Estado, siendo así que, el mismo monumento

---

<sup>27</sup> "Periódico El País", El sueño de Alape revivió: recuperación Monumento a la Opresión, Cali, 5 de Julio de 2008, acceso el 20 de agosto de 2016, <http://www.elpais.com.co/historico/jul052008/VIVIR/far7.htm>.

<sup>28</sup> "Universidad del Valle", *Agencia de noticias*, 28 de junio de 2016, Libro sobre la historia de siloé. Entrevista realizada por la Universidad del Valle a Apolinar Ruiz López, acceso 20 de julio de 2016 <http://www.univalle.edu.co/universidad-y-region/primer-libro-sobre-la-historia-de-siloe>

a los estudiantes caídos se presente sin legitimación; lo cual se entiende en la medida que lo que busca la perspectiva patrimonialista, es la neutralización de cualquier ingrediente libertario. Su institucionalización, en nombre de ideales abstractos, aparentemente neutros, como la democracia, el progreso, la revolución<sup>29</sup>. En este sentido,

218

El otorgamiento y la transformación de sentidos nunca son automáticos o productos del azar, sino de la agencia y la voluntad humana. Implican siempre la presencia de emprendedores de memoria, de sujetos activos en un escenario político del presente, que en su accionar lo ligan con el pasado (rendir homenaje a víctimas) y el futuro (transmitir mensajes a las “nuevas generaciones”). Sin embargo, aun cuando los promotores y emprendedores traten por todos sus medios de imponerlos, los sentidos nunca están cristalizados o inscritos en la piedra del monumento o en el texto grabado en la placa. Como “vehículo de memoria”, la marca territorial no es más que un soporte, lleno de ambigüedades, para el trabajo subjetivo y para la acción colectiva, política y simbólica, de actores específicos en escenarios y coyunturas dadas<sup>30</sup>.

Y esto, en el caso del barrio Siloé es bastante álgido. Los acontecimientos políticos y económicos que atraviesan la constitución del barrio están enmarcados en la historia nacional, es decir, en la historia de la Violencia, que si bien proviene desde finales del siglo XIX con la Guerra civil denominada “De los mil días” desde el asesinato del líder político liberal Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948 se agudizó.

En este contexto, se dieron cambios en las condiciones económicas y políticas del país, precisamente, en esta última se da la irrupción de “nuevos” sujetos en la escena política, pues justo por este tiempo se va dando la conformación de varios movimientos políticos y populares. Es decir, dentro de la cultura política se da una entrada a una política de masas donde los medios de comunicación (prensa y radio) se convirtieron en los canales principales de difusión de las ideas políticas. Este sería el escenario propicio para el

---

<sup>29</sup> Eduardo Kingman, “Memoria social, políticas poblacionales y patrimonio”, en *Habitar el patrimonio. Nuevos aportes al debate desde América Latina*, eds. Lucía Durán, Eduardo Kingman y Mónica Lacarrieu (Quito: FLACSO, 2015), 140.

<sup>30</sup> Jelin Elizabeth, “Marcas territoriales, patrimonio y memoria”, en *Habitar el patrimonio. Nuevos aportes al debate desde América Latina*, eds. Lucía Durán, Eduardo Kingman y Mónica Lacarrieu (Quito: FLACSO, 2015), 164.

surgimiento de fenómenos populistas<sup>31</sup> que en este caso se pueden asociar con el paso a representaciones y conmemoraciones materializadas en monumentos hechos de cemento, alambre, ladrillo etc., que empezaron a confluir con los monumentos oficiales de principios del siglo XX. Sin embargo, estos “nuevos” monumentos -donde podemos ubicar el de los estudiantes del barrio Siloé- tienen la particularidad de que irrumpen en la escena pública homenajando a personas de a pie, del común, por lo tanto, entran en un campo de fuerza y disputa frente a la monumentalización y memorialización dominante.

219

### **Conclusiones**

La producción y representación de monumentos son el ejemplo ideal para hablar de memorias en disputa, porque permiten entrever que los procesos de apropiación de la historia son bastante diversos, por lo tanto, las construcciones y referentes del pasado que las personas tienen, muchas veces estará mediado por el *habitus* que reproducen. En ese sentido, las percepciones y apreciaciones de las personas respecto a los monumentos y el espacio donde estos habitan, solo se puede entender desde el lugar de enunciación de cada individuo, y no desde el lugar donde se legisla la instauración de monumentos y las políticas de patrimonio, pues ambas están alejadas de las realidades prácticas y cotidianas. Por lo tanto, el Monumento a los Estudiantes caídos en la dictadura de Rojas Pinilla, demuestra que, a pesar de la conjunción de la política monumental, ligada a la construcción de un proyecto nacional, y de las políticas y prácticas de modernización, la gente que habita la ciudad no responde pasivamente a estos procesos. Desde los inicios del siglo XX, hasta la actualidad, dominada por discursos y prácticas patrimoniales, los habitantes de Cali se apropian de la ciudad, y en su experiencia de la misma dan un uso y un significado a los espacios y monumentos, que difieren de las lógicas oficiales.

---

<sup>31</sup> Esteban Alfonso Morera Aparicio, “Consideraciones preliminares para un estudio del Gaitanismo en la ciudad de Cali”, *Revista Historia y Espacio*, n.º 38. (2012).

## Referencias bibliográficas

### Fuentes primarias

#### Manuscrita

Archivo de la Sociedad de Mejoras Públicas, Cali, Actas, 1921.

#### Publicaciones seriadas

Relator, Cali, 1934,1936.

El País, Cali, 2008.

### Fuentes secundarias

De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano. I Artes de Hacer*. México: Universidad Iberoamericana, 1980.

Delgado, Manuel. *El animal público: Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona: Anagrama, 1999.

Durán, Lucía. “La Ronda: Olvidar el barrio, recordar la calle”, tesis de maestría, FLACSO – Ecuador, 2014.

García Canclini, Néstor. “Los usos sociales del patrimonio cultural”. *Cuadernos*. (1999).

Jelin, Elizabeth y Langland, Victoria. *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2003.

Jelin, Elizabeth. “Exclusión, memorias y luchas políticas”, en *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*. Compilado por Daniel Mato. 1ra ed. (2005) 91-110.

Jelin, Elizabeth. “Marcas territoriales, patrimonio y memoria” en *Habitar el patrimonio. Nuevos aportes al debate desde América Latina*, editado por Lucía Durán, Eduardo Kingman y Mónica Lacarrieu. Quito: FLACSO, 2015, 152-173.

Jelin, Elizabeth. “Memorias en conflicto”. *Los Puentes de la Memoria*. (2000): 6-13.

Kingman, Eduardo. “Patrimonio, políticas de la memoria e institucionalización de la cultura”, *Revista Iconos* n.° 20 (2004): 26-34.

Kingman, Eduardo. Memoria social, políticas poblacionales y patrimonio. En *Habitar el patrimonio. Nuevos aportes al debate desde América Latina*. Editado por Lucía Durán, Eduardo Kingman y Mónica Lacarrieu, 132-151. Quito: FLACSO, 2015.

Lifschitz, Javier Alejandro y Arenas Grisales, Sandra Patricia. “Memoria política y artefactos culturales”. *Estudios Políticos* n.° 40 (2012): 98-119.

Márquez, Francisca. Poder y disputa en la monumentalidad de la Nación, en *Habitar el patrimonio. Nuevos aportes al debate desde América Latina*, editado por Lucía Durán, Eduardo Kingman y Mónica Lacarrieu, 174-195 Quito: FLACSO, 2015.

- Martínez Montoya, Magda Rocío. "Uno se muere cuando lo olvidan. La construcción de la memoria de la violencia en Colombia", tesis de maestría, Universidad Javeriana, 2012.
- Morera Aparicio, Esteban Alfonso. "Consideraciones preliminares para un estudio del gaitanismo en la ciudad de Cali", *Revista Historia y Espacio*, n.º 38 (2012): 153-164
- Muñoz, Carmen, Recio, Carlos Mario y De la Fuente, Erika. *Procesos de monumentalización en Santiago de Cali*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2015.
- Muratorio, Blanca. "Reflexiones de una etnógrafa sobre el tema del patrimonio", en *Habitar el patrimonio. Nuevos aportes al debate desde América Latina*, editado por Lucía Durán, Eduardo Kingman y Mónica Lacarrieu, 248-257. Quito: FLACSO, 2015.
- Salgado, Mireya y Corbalán, Carmen. "La escuela de Bellas de Artes en el Quito de inicios del siglo XX: liberalismo, nación y exclusión", *Questiones urbano regionales, Revista del Instituto de la Ciudad*, I, n.º 3, (2013):135-160.
- Smith, Laurajane. "El espejo patrimonial. ¿Ilusión narcisista o reflexiones múltiples?", *Revista de Antropología y Arqueología*, n.º 12 (2011): 42-43.

